¡ARMAOS OBREROS!

Un hálito frio, de muerte, se extiende sobre la Ciudad de Puebla.

Han sido pedidas al Centro tropas que fusilen á los tabaqueros huelguistas.

Los poblanos, inquietos, atizaban el horizonte en busca del siniestro brillar de las armas pretorianas en marcha á la bella ciudad de épico pretérito, donde el osado invasor cayera aniquilado al empuje de las huestes mexicanas.

Un siniestro rumor, augurero de matanzas, hace al miedo escarvar con sus garras aceradas las ruines almas de los hombres-bueyes que bajo el dominio del terror blanco se extremecen como espigas al soplo del huracán.

El cárabo enorme de la Opresión bate sus alas fatídicas sobre la Heroica Puebla de Zaragoza, y el terrible espectro de un futuro crimen oficial aumenta con su sombra las tenebrosidabes á cuyo abrigo el bandidaje del Poder se oculta esgrimiendo puñales que chorrean sangre.

Los hombre bueyes, sobrecogidos de pavór huyen á los rincones á poner en salvo sus vidas inútiles de bestias humanas.

Los viriles, los altivos, los conscientes de sus derechos y su valer, desafian impasibles las iras del rapáz capital y del criminal gobierno, abandonando en huelga los talleres de tabacos donde se les roba, se les veja y les son negadas unas cuantas monedas más de las fabulosas sumas que en forma de trabajo les están siendo robadas por capitalistas sin entrañas, cuyas vidas ociosas de cerdos de oro pesan abrumantes sobre las encorvadas espaldas del obrero laborioso que á pesar de que de sus manos salen tesoros en trabajo, recibe tan mermado salario que el hambre atormenta sus estómagos y los de sus familias.

Hacen bien nuestros hermanos de esclavitud en Puebla irguiéndose y reclamando aunque sea una parte de lo que les corresponde en justicia. Hacen bien nuestras hermanas obreras de Puebla resistiéndose tambien á ser explotadas tan brutal y cínicamente por el bandidaje de frac y caja fuerte.

Sólo en algo hacen mal: en no proveerse de armas antes de presentarse en huelga. Debieran hacerlo. Ya los obreros de Puebla, cerca de ellos en Río Blanco, tienen una gran lección que no deben olvidar: los asesinatos de obreros en masa por las tropas del Gobierno, aliado incondicional de los explotadores.

El obrero mexicano, cuando quiera reclamar sus derechos, declárese en huelga pacíficamente, pero no sin antes haberse provisto de armamento con qué proteger sus vidas y escarmentar al menguado Dictador haciendo pedazos sus hordas de pretorianos. Sigan nuestros compatriotas obreros el noble ejemplo que dan actualmente al mundo los mineros de Goldfield, Nevada, en esta Nación, quienes antes de declararse en huelga han comprado 500 rifles bien dotados de parque; acto que ha infundido respeto al Gobierno bestial de Roosevelt que, como el del soldado Díaz, es esclavo del capital y tiene la costumbre de lanzar sus columnas de mercenarios contra obreros honrados é inermes.

Aprendan este ejemplo obreros. Estando armados, siquiera podran morir matando en lucha abierta en vez de ser asesinados brutalmente como en Cananea y en Río Blanco, sin llevar en sus manos un garrote que esgrimir.

Siga el obrero mexicano el ejemplo de su hermano el de Goldfield, Nevada, y como estos infundirá respeto al Tirano.

A la fuerza hay que oponerle la fuerza.

¿Porqué razón el Capital y el Gobierno deben ser los únicos en usar la fuerza? ¿Por qué si este abusando del Poder manda hacer fuego sobre ciudadanos cuyo único delito está en no querer ser robados tan cínicamente en sus trabajos, estos ciudadanos no deben tener el derecho de rebelarse?

Es preciso, obreros, no ser hombres-bueyes.

Un ultraje hay que vengarlo con otro ultraje, y á la fueza hay que contestarle con la fuerza.

Cuando la humanidad sea rebelde entonces tendrá derecho á ser felíz. Mientras sea cobarde, mientras oculte sus temores tras la máscara de la prudencia; mientras encorve las espaldas y soporte en ellas el golpear de la fustas del amo-gobierno, del amo-capital ó del amo-clero, continuará siendo como hasta hoy, una nidada de gusanos que arrastran su miseria en el fango de la abyección.

Es preciso ser decididos, sin temer al tirano. Si él nos domina y nos escarnece, es porque lo permitimos. Un escolar es rey y tirano de sus condiscípulos, hasta que uno de ellos indígnado, virilmente le golpea á pesar de sus bravuconadas.

Nuestros amos son ese escolar.

Seamos hombres; y el que antes nos hiciera temblar temblará bajo nuestros puños.

Seamos rebeldes. Que los hombres-bueyes medrosos oculten al peligro sus inútiles personalidades de bestias humanas. Los fuertes, los altivos, los dignos, armaos; hacad acopio de pertrechos de guerra.....

Y el triunfo será vuestro.

Obrero mexicano: antes de reclamar vuestros derechos, armaos. Las huelgas pacíficas no tienen otro epílogo que un Cananea ó un Río Blanco. Mientras que vuestros derechos reclamados con el fuego de vuestros fusiles, os darán Pan y Libertad. Hermanos de esclavitud: ¡Sed rebeldes!

La rebeldía engendra el triunfo.

La guerra de Independencia no se hizo á fuerza de dinero: Sigamos el ejemplo de abnegación y amor á la causa que nos dieron aquellos hombres-dioses.

Los sacrificios que hoy hagamos lo premiarán la libertad y el bienestar que conquistemos y el amor y gratitud que sentirán por nosotros nuestros hijos, igual al que sentimos por todos aquellos que en pretéritas edades se sacrificaron por darnos Patria Libertad y Justicia.

LAS VICTIMAS DEL HAMBRE.

La miseria, torva y despiadada, inexorable como verdugo medioeval, descarga su múltiple flagelo sobre las taciturnas multitudes que gotoando sudor, demacradas y vacilantes, buscan afanosas un pedazo de pan que llevar á sus pálidos y convulsos labios. Los cofres burgueses permanecen sórdidos, mudos como esfinges; las arcas de los tiranos, corridos los cerrojos, substraen á la vista de los míseros, el oro amontonado por las expoliaciones. El pueblo activo cuyos brazos incansables han levantado palacios para los magnates, y han extendido sobre el mundo inmensos cinturones de acerados rieles para que rueden los trenes de los señores; el pueblo laborioso que hace fructífera la tierra para llenar los almacenes del monopolio, el Pueblo, esa turba de héroes-mártires, que empapa con su sangre las frias estepas de su infortunio, se muere de hambre frente á los pórticos de las ricas mansiones ó marcha, empujado por el terrible azote, de un lugar á otro en busca de un mendrugo que mitigue su apetito, enbusca de un harapo que le abrigue, en busca de un pedazo de duro suelo donde extender su cuerpo. Largas caravanas recorren los áridos caminos á cuyos bordes va quedando diezmado el harapiento ejército de las víctimas explotadas: Las manos que se les tienden llevan un brutal baston, á los fatigados, á los hambrientos moribundos se les obliga á levantare para que vayan lejos, tan lejos como sus raquíticas fuerzas puedan llevarlos á tirar sus plebeyos huesos.

Pedir un pan á quien tiene de sobra, amerita un puntapié; tomarlo de la bodega de quien ha robado millones, es merecer la horca.

Los bandidos ricos enseñan el crispado y avariento puño á los despojados, á aquellos á quienes deben sus riqnezas, á los que han llenado sus insaciables bolsillos; los tiranos amartillan su revolver frente al pecho de los oprimidos para obligarlos á agonizar con la mirada baja y las manos enclavijadas.

Mientras las bocas famélicas de los siervos se entreabren con el rictus desesperado del hambre, los poderosos se rien, cantan y gozan, y en sus fastuosos alcázares abundan los manjares y se desbordan los vinos.

Los que han pasado la vida trabajando sin descanzo, los que han construido maravillas y transformado la tierra, al impulso de sus tenaces energías, los trabajadores, la gleba, los descamisados creadores de todo y de todo desposeídos, son echados de todas partes.

Los "faraones" han cerrado sus repletas trojes

—Las manos que desfallece e hambre, no pueden levantar la tea, no pueden empuñar la carabina El pueblo que sobreviva á este castigo se entregará, como manso rebaño, á cambio de un puñado de harina — Así han pensado los poderosos, los que sin trabajar ni producir nada, son dueños de todo.

Los grandes bandidos, brindan por la victoria, contempla con fruición el apoteosis de su triunfo; los vencidos, desnudos, enflaquecidos, sumisos, obedientes, medrosos y callados, son el trofeo que sueñan los que conquistan la humanidad lo mismo á sangre y fuego que á sed y hambre.

Pero en medio de la obscura turba, hay en estos momentos algo grande que germina, algo arrollador é incontenible que se prepara á dar furiosa embestida:

Esos tétricos peregrinos que conduce el hambre de puerta en puerta y que de todas son rechazados con la punta de la bota; esos viajeros que llevan en la espalda un equipaje de andrajos y vejaciones; todos los tristes que languidecen con la cabeza mustia y el estómago vacío, magullados por el bastón y marcados por la saliva de los "grandes;" amenazados por enguantados puños y perseguidos por rabiosos dogos, todos, sienten en sus cerebros alborear el día de redención. El hambre ha multiplicado los videntes de la revolución. La muchedumbre se extremece, pero no con el temblor del miedo. La calentudel hambre se torna en fiebre de impaciencia. Las descarnadas manos que ya no tienen fuerza para llamar á la dorada y egoísta puerta de los señores, la tendrán para tirar del gatillo de los fusiles.

¡Ay de los déspotas!

La voz de la gleba, eternamente desoída, para imponerse, tomará la majestad del trueno.

El pueblo tomará con las armas en la mano, posesión de su hacienda secuestrada.

El Pueblo descamisado, rebelde y justiciero, al romper sus cadenas, será equitativo; dará á cada quien lo que le pertenece: á los verdugos el cadalso, á las víctimas la vida.

Al César lo que es del César La cuerda.

"LOS BRIBONES."

Cada rincón de nuestro desventurado país ha sido teatro de dramas en las que como actores han figurado los gobernantes y el pueblo, haciendo los primeros el papel de verdugos y de víctima el segundo Todos hemos sido ya víctimas, ya espectadores A nuestra vista han caido al suelo lagrimas y sangre Hemos visto al capitalista sostenedor de todas las infamias hacer su impunidad, comprar jueces, sobornar funcionarios y repletar de oro los bolsillos del primer bandido de cuantos pesan sobre el pueblo mexicano Porfirio Díaz

A exhibir tanta inmundicia con el fin de que el pueblo abra los ojos, se ha dedicado el Lic. Lázaro Gutierrez de Lara y en una serie de novelas de las que "Los Bribones" es la primera, quedara escrita la profunda inmoralidad de los hombres que nos gobiernan

El Dictador Porfirio Diaz ha comprendido el mal que le acarrea las denuncias de los escritores honrados, y como siempre, trata de evitar su desprestigio persiguiéndolos Por eso se encuentra preso en la cárcel de Los Angeles, Cal, el Lic Gutierrez de Lara

El precio del ejemplar de "Los Bribones" es cincuenta centavos moneda americana ó un peso moneda mexicana.

Pueden hacerse los pedidos a la Sra H. L Elliott, 420 W. 4th St Los Angeles, Cal

GRAN BAILE.

El día 4 del próximo Enero, se verificará un gran baile á beneficio de la defensa de los leaders liberales, en el Burbank Hall, 542 S Main St.

Los boletos de admisión valen 50 centavos y se encuentran de venta en nuestras oficinas.

La defensa necesita fondos para cubrir la multitud de gastos que imprecindiblemente tiene que hacer, para tocar todos los resortes legales.

Esperamos que todos los liberales y simpatizadores concurrirán al baile de beneficio, para contribuir al rescate de cuatro hermanos del puebo, que sacrifican los tiranos.

CORRELIGIONARIO.—No olvide Ud. mandar los números de REVOLUCIÓN que ya haya leido á sus amigos en la Republica Mexicana, recomendándoles que á su vez lo hagan circular entre sus amistades Procure Ud enviar los periódicos de tal manera que burlen la vigilancia de los sabuesos de la Dictadura.

El Partido Liberal se beneficiará si hace Ud con celo lo indicado

Viene de la segunda plana.

les: La razon no ha perforado jamás el granito

Magón, Villarreal, Rivera y Gutiérrez de Lara, están sentenciados ¿Permitiremos la ejecución?

¿Quién de nosotros piensa en volver la espalda?

¿Quién de nosotros quiere que nuestros hermanos perezcan estando nosotros vivos?

¿Será el complot ó vencerá nosotros?